



He deseado comer esta Pascua con vosotros

Ejercicios Carmelitas Online Cuaresma 2019 con Edith Stein

Josué 5, 10-12

Tras el paso del Jordán, 10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la llanura de Jericó. 11 Al día siguiente a la Pascua, ese mismo día comieron el producto de la tierra: panes ácidos y espigas de trigo tostadas. 12 Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.



1. Comentario

A la luz de todas las Escrituras, este breve pasaje contiene una riqueza insospechada. El libro de Josué narra la historia de la entrada del pueblo a la Tierra Prometida, desde el paso del Jordán. En él se hace constantes paralelos entre el éxodo de Egipto, la vida en el desierto y la entrada a Canaán. Así, en el capítulo 3 de este libro, el paso del Jordán se describe solemnemente como la repetición del milagro del Mar Rojo. La Primera Lectura de este Domingo de Cuaresma describe la primera Pascua después de la entrada en la Tierra Prometida y el milagro del Jordán. Siempre era celebrada el día 14 del primer mes, en la primera luna llena del año (ver Dt 16): "Se celebró la Pascua el día catorce del mes al atardecer". La celebración de la Pascua marcó la salida de Egipto y el milagro del Mar

Rojo.

En el mismo sentido, el Salmo 113 (114) retoma a su vez el paralelismo entre los dos viajes milagrosos del Mar Rojo y el Jordán: «El mar, al verlo huyó, el Jordán se echó atrás; ¿Qué te pasa, mar, que huyes y a ti Jordán, que te echas atrás? En presencia del Señor se estremece la tierra, en presencia del Dios de Jacob." De ahora en adelante, la celebración anual de la Pascua será el memorial, no solo de la larga noche del Éxodo, sino también de la entrada en la Tierra Prometida; Dios sigue obrando para liberar a su pueblo. Dios es fiel a sus promesas.

"Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra

de Canaán." Se pasa una página de la historia, comienza una nueva vida. A partir de ahora, Israel ha llegado a la Tierra heredada de Dios: ya no será nómada, se volverá sedentario, será un pueblo de agricultores; comerá los frutos de la tierra. Pero la lección de vida va en la misma dirección: antes, Dios se hacía visible en el maná que caía del cielo en el desierto. Ahora es invisible en

el pan que proviene de los frutos de la tierra. Y sin embargo, «el pan de la tierra y el pan del cielo tienen el mismo origen. Pero el hombre no tiene ninguna incidencia en el pan del cielo. El hombre solo está presente en el pan de la tierra. Lo es de dos maneras. Primero por su trabajo: lo hace crecer. Luego, por su palabra: lo llama un don de Dios, porque este pan sale de la tierra que Dios le dio como había prometido ...El maná, no podía ofrecérselo a Dios porque (...) nada de él provenía del hombre. El maná era solo de Dios, no del hombre. El pan sin embargo puede ofrecérselo a Dios, ya que es su pan ...Cuando cambió en ese día el alimento de Israel, se celebró la primera Pascua en la Tierra Prometida. (Paul Beauchamp, Cincuenta retra-

tos bíblicos, Seuil 2000, 86)

Además, la tradición rabínica interpreta el don del maná como una invitación a dar comida a los pobres. "Dios nos enseñó a alimentar a los pobres para traer el pan del cielo para los hijos de Israel". Ahora compartimos el fruto de nuestro trabajo con los que tienen hambre". Finalmente, no lo olvidemos: en hebreo, Josué y Jesús, son el mismo nombre. En Jesús, que se llama a sí mismo el verdadero maná, el Pan de Vida, lo que es de Dios y lo que es del hombre, se encuentran.

Jesús declara: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma este pan, vivirá para siempre». Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." (Jn 6,51) La Eucaristía es "el pan vivo". Se instituye en la perspectiva de «la Pascua cumplida en el Reino de Dios» según la Palabra de Jesús: "Porque os digo que ya no volveré a comer hasta que se cumpla plenamente en el Reino de Dios». »(Lucas 22,16)

Ejercicio espiritual

"El Pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo." (Jn 6,33)

Le pedimos a Dios que «incremente la fe del pueblo cristiano para que se prepare para recibir con amor las fiestas de la Pascua. Porque no se trata solo de saber sino de experimentar. La historia del maná en el desierto nos invita a no apropiarnos del don de Dios y no retenerlo como nuestro. El Señor nos permite pasar por pruebas para enseñarnos que nuestro consuelo está en Él, no en nosotros, y que no podemos disponer de Él a nuestro antojo.



2. Meditaciones de Edith Stein sobre la Eucaristía

La transformación eucarística

En 1931, Edith dio una conferencia titulada El misterio de la Navidad, en la sede de la delegación de la Asociación de la Universidad Católica. Este texto nos introduce en el misterio de la Encarnación y su significado en la vida del cristiano, llamado a la unión con Dios.



¡Y el Verbo se hizo carne!” He aquí la Verdad sublime del establo de Belén. Esa verdad, sin embargo, alcanzó todavía una otra forma: “El que come mi carne y bebe mi sangre, ese tiene Vida Eterna”. El Salvador, que sabe muy bien que somos hombres y que permanecemos hombres, que cada día tienen que luchar con innumerables debilidades, viene en nuestra ayuda de manera verdaderamente divina. Así como el cuerpo terreno necesita del pan cotidiano, de la misma manera necesita el cuerpo divino de un sustento duradero. “Este es el pan vivo bajado del cielo”. Quien hace de Él su pan cotidiano realiza en su persona cada día el misterio de la Nochebuena, de la Encarnación del Verbo. Y ese es el camino más seguro para alcanzar la unión duradera con Dios y para crecer cada día más fuerte y profundamente en el Cuerpo Místico de Cristo.

Sé muy bien que esto puede parecer a algunos un deseo demasiado radical. En la práctica significa para la mayoría de los que comienzan con ello un cambio de la vida interior y exterior. Y esto es precisamente lo que debe ser. En nuestra vida tenemos que hacer sitio para el salvador de la Eucaristía, para que Él pueda transformar nuestra vida en la suya. ¿Significa esto pedir demasiado? Se tiene tiempo para tantas cosas inútiles, para leer tonterías en libros, revistas y diarios de poca seriedad; para pasarnos horas enteras en los cafés, o para malgastar en charlatanerías un cuarto o una media hora en la calle. Todo esto es más que disipación en la que derrochamos el tiempo y las fuerzas ¿Es que no es posible ahorrar una hora en la mañana, en la que podamos recogernos en vez de distraernos, en la que no malgastemos nuestras energías, sino que ganemos fuerzas para trabajar durante todo el día? Pero naturalmente se necesita para ello más que una hora. Se ha de vivir de tal manera que de esa hora a la otra, que pueda volver a su hora de oración con conciencia tranquila. Ya no es más posible “dejarse llevar”, dejarse llevar aunque sea sólo cierto tiempo. No puede sustraerse del juicio de alguien con quien uno vive diariamente. Aún cuando no se diga una palabra, uno percibe qué es lo que los otros piensan de uno. Se intentará adaptarse al ambiente que lo rodea, y si esto no es posible, la vida se convierte en un tormento. Lo mismo ocurre también en nuestra relación diaria con el Salvador: cada día crece nuestra sensibilidad para percibir lo que le agrada y lo que no le agrada. Si antes se estaba relativamente contento consigo mismo, ahora la cosa cambia.

Se encontrará mucho que cambiar, y cambiará lo que haya que hacerlo. Y se descubrirá cosas que ya no las ve como buenas y que sin embargo no es capaz de cambiar. Poco a poco uno se hace muy pequeño y humilde, se hace paciente y comprensivo frente a la paja en el ojo ajeno, pues la viga en el propio da que hacer. Finalmente, se aprende a aceptarse tal cual es a la luz inexorable de la presencia divina y abandonarse a la misericordia de Dios, que puede alcanzar todo aquello de lo que nuestras propias fuerzas son incapaces.

Desde la satisfacción propia del “buen católico” que “cumple con sus obligaciones”, que lee un buen periódico, que toma “las opciones correctas”, etc..., pero que, en suma, hace aquello que le gusta, hay todavía un largo camino hasta la conducción de la propia vida y en las manos de Dios, con la sencillez del niño y la humildad del publicano. Sin embargo, quien ha comenzado a andar por ese camino ya no le abandonará.

Así “filación divina” significa hacerse pequeño. Pero también significa al mismo tiempo hacerse grande. Vivir eucarísticamente quiere decir así, salir personalmente de la estrechez de la propia vida para crecer en la inmensidad de la Vida de Cristo. Quien busca al Señor en su casa no va a ocuparse más sólo de su persona y de sus asuntos particulares, sino que comenzará a interesarse por los asuntos de Dios. La participación en el Sacrificio Eucarístico cotidiano nos introduce espontáneamente en la vida litúrgica. Las oraciones y las costumbres del culto divino nos hacen vivir en el ciclo del año litúrgico la historia de la salvación y nos permiten penetrar más profundamente en su sentido.

El Santo Sacrificio acuna en nuestra alma el misterio central de nuestra fe, que a la vez es eje de la Historia universal: el Misterio de la Encarnación y de nuestra salvación. ¿Quién podría asistir al Santo Sacrificio de la Misa, con corazón y espíritu abiertos, sin quedar atrapado por el espíritu de sacrificio y por el deseo de fundirse en él con su pobre vida personal en la gran obra de Redención del Salvador?

(El misterio de la Navidad IV/Obras Completas, V Escritos Espirituales-pp.488-489.
El Carmen Espiritualidad Monte Carmelo 2004)



El Misterio de la Eucaristía

*Tú vienes a mi cada mañana como alimento,
Tu Carne y tu Sangre son para mí bebida y comida
y se obra algo maravilloso*

*Tu Cuerpo cala misteriosamente en el mío,
y tu Alma se une a la mía:
Ya no soy yo lo que era antes.*

(Poesía «Yo estoy con vosotros/ Obras Completas,
V Escritos Espirituales- p.803)

Reflexión

¿Qué lugar ocupa realmente la celebración eucarística en mi vida cristiana? Si soy «no practicante», ¿He tomado yo realmente esta decisión? ¿Por qué motivos? Si, por el contrario, voy regularmente a misa, cuando me acerco al Sacrificio Eucarístico, ¿me tomo un tiempo para «examinarme antes de comer este pan y beber de este cáliz»? 1 Co (11,27-29)? ¿Estoy en paz con el Señor y con mis hermanos y hermanas?

Fr. Felipe de Jesús, ocd (Convento de Avón)



3. Orando todos los días de la semana con Edith Stein

Lunes 1 de abril: Interceder por todos ante Dios

“Señor! ¡Ven, antes de que mi hijo muera!” (Jn 4,49)

“Interceder ante Dios por todos: esta debe ser nuestra vocación.” (Carta de 14 de mayo de 1934).

A menudo llamamos a Jesús rogando su ayuda para una determinada persona. Está bien. No siempre esto se cumple de manera espectacular, pero el amor se irradia como el resplandor del sol. ¡Vamos a crearlo!



Portrait d'Édith Stein en carmélite



Martes 2 de abril: Anunciar a Jesús

“Aquel hombre (curado) se marchó a anunciar a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.” (Jn 5,15)

“Pertener a Dios en un don gratuito de amor y servirle no es sólo la vocación de algunos elegidos, sino la de cada cristiano: consagrado o no, hombre o mujer, cada uno es llamado a seguir a Cristo.” (Vocación del hombre y la mujer)

Cada cristiano es llamado a anunciar que Jesús lo ha sanado. De una manera o de otra. ¿Cuál es mi camino? ¿Todavía estoy un poco “entumecido” para anunciarlo?

Miércoles 3 de abril: Recibir la vida

“Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.” (Jn 5,21)

¿No eres tú el dulce maná, que del Corazón del Hijo en el mío fluye, alimento de los ángeles y de los bienaventurados? Él, que de la muerte a la vida se elevó, Él me ha despertado también a mí a nueva vida, del sueño de la muerte. Y nueva vida me da, día tras día. Y un día su abundancia me colmará, vida de tu vida, sí, Tú mismo: Espíritu Santo - Vida eterna! (Novena de Pentecostés II/ Obras Completas, V Escritos Espirituales-pp.770-771)

Dios se adelanta: estamos llamados a una sobreabundancia de vida. Este es el plan de Dios para nosotros. Esto me es concedido ya en la Eucaristía. ¿Tengo el deseo de comer y recibir esa Vida?



Jueves 4 de abril: Uno para todos y...

“Moisés suavizó el rostro del Señor su Dios al decir ...” (Éx 32:11)

«Por el solo hecho de presentarse ante Dios, a través de la confrontación y atracción de la libertad divina y la libertad humana, al individuo se le ha dado la fuerza para poder interceder por todos. «Todos para uno y uno para todos» construye la Iglesia. (Libertad y gracia)

Moisés se presenta ante Dios para interceder por la conversión y salvación de su pueblo. ¿Alguna vez realmente ruego por los demás? “ Todos para uno, uno para todos.”

Viernes 5 de abril: Interesarse por los asuntos del Señor.

“Los impíos razonando equivocadamente no están en la verdad ...” (Sab 2, 1)

“Quien busca al Señor en su propia Casa ya no se preocupará tan solo de hablarle de sí mismo y de sus asuntos. Empezará a interesarse por las cosas del Señor.” (El misterio de la Navidad).

La Cuaresma avanza. La liturgia nos anima poco a poco a mirar cada vez más al Crucificado, a salir de nosotros mismos. Vayamos hacia Él, mirémosle...



Sábado, 6 de abril: La oración de la Iglesia.

“Cese la maldad de los impíos, y apoya Tú al inocente, Tú que sondeas los corazones y las entrañas, Tú el Dios, el Justo!” (Sal 7)

“Toda oración auténtica es oración de la Iglesia: en toda oración verdadera algo sucede, es la Iglesia misma la que ahí ora, porque es el Espíritu Santo el que vive en ella, el que, en cada alma, “intercede por nosotros con gemidos inefables”. (Fuente Escondida)

Conocedores de nuestro estado pecaminoso, miremos la justicia y la bondad de Jesús. El encuentro del pecado con el Amor lo llevará a la muerte. Con la oración, somos uno con Él. Puedan nuestras obras, nuestras palabras, nuestro espíritu, ser a imagen de Cristo ...